humilde cuna pisar este lugar, por tantos títulos respetable; no esperaréis, sin duda, que con razonados argumentos venga á revelaros los misteriosos arcanos de la ciencia, ni mucho ménos, que en elegantes conceptos venga á pintaros las bellezas y encantos de la naturaleza, bellezas que todos sienten, pero, que á muy pocos es dado presentar en un cuadro perfecto y acabado. Mi presencia en este lugar, os revelará desde luego, que si no vengo á pediros una merced, vendré, sí, á daros las gracias por los grandes é inestimables beneficios que á mí y á todas las niñas mis condiscípulas nos dispensais.

Apénas hemos traspasado los umbrales de la vida, cuando vosotros, con la solicitud de un padre, nos tomais como de la mano; y confiándonos al cuidado de preceptoras de conocida ilustracion y probada virtud, nos habeis puesto en el sendero de la felicidad. De vosotros y de ellas depende en gran parte nuestro porvenir: en vuestras manos está nuestra suerte futura, que vuestra solicitud y sus cariñosos cuidados nos presagian que será feliz y venturosa.

Desde hoy, la gratitud os erige un altar en nuestro pecho, y.....perdonad, si mi pequeñez y la emocion que ahoga la voz en mi garganta, no me permiten expresar con palabras los sentimientos que anima mi corazon; pero.....nunca el pobre y el ignorante tuvieron frase mas elocuente para manifestar su agradecimiento, que las lágrimas que, saltando de sus ojos, van á caer ardientes sobre la mano generosa que los protege.

Pero, si mucho tenemos que agradeceros, mucho más tenemos que pediros: la tierna planta no robustecerá su tallo, ni llegará á dar sazonados frutos, sin el cuidado asiduo del hortelano; la débil yedra necesita asirse al robusto tronco de la añosa encina y trepar por sus ramas, para ostentarse sobre su copa en caprichosos festones de olorosas y pintadas flores.

Nosotras somos la tierna planta, vosotros el laborioso hortelano; nosotras, la débil yedra que no puede elevarse sobre su tallo, vosotros, la robusta encina que la ve brotar bajo su sombra.....Cultivad la tierna planta, y ella á su tiempo os recompensará con abundantes y ópimos frutos; prestad apoyo á la flexible yedra, y, mas tarde, ostentaréis orgullosos las flores con que ella coronará vuestra frente.

La Señorita Profesora Loreto Gonzalez, Directora del tercer establecimiento de niñas, ocupó en seguida la tribuna y dió lectura á la siguiente

ALOCUCION.

SEÑORES:

Si para la vida y prosperidad del pueblo, cuidan nuestras autoridades con particular empeño de la conservacion del órden y la paz, del progreso de la industria y del comercio, y de dar un impulso favorable á los demas ramos que constituyen la riqueza pública,